

POR UN ENVEJECIMIENTO ACTIVO

Boletín de la Unión de Jubilados y Pensionistas n° 23. Junio 2026

1º Comité Regional de UJP-UGT de Cantabria



INFORMACIÓN

Editorial

Hablar de las personas mayores es hablar de una parte esencial de nuestra sociedad. Sin embargo, todavía hoy nos enfrentamos a retos que exigen compromiso, participación y una defensa firme de nuestros derechos. Desde la Unión de Jubilados y Pensionistas de UGT, seguimos trabajando para que ninguna persona mayor quede al margen, para combatir la discriminación por razón de edad y para garantizar unas pensiones públicas dignas que aseguren bienestar y justicia social.

Uno de los problemas más preocupantes de nuestro tiempo es la soledad no deseada. Miles de personas mayores viven esta realidad en silencio. Por eso, no se trata únicamente de vivir solas, sino de sentirse aisladas, invisibles o desconectadas de la comunidad. La soledad afecta a la salud física y emocional, deteriora la calidad de vida y limita la participación social. Por ello, desde nuestra organización impulsamos actividades, encuentros, espacios de convivencia y proyectos que fomentan las relaciones personales y el envejecimiento activo. Porque la mejor respuesta frente a la soledad es una sociedad más cercana, más solidaria y más humana.

Contenido

Pág. 2.- INFORMACIÓN.

Pág. 3 y 4.- Los mayores nos movemos.

Pág. 5.- Añadir vida a los años.

Pág.6 .-Ocho años de avances para Cantabria.

Pág. 7.- « Durante el Genocidio».

Pág.8 y 9.- Muere Isidro Hoyos ,cura obrero y abogado de CC.OO. Y « Leer para entender».

Pág.10 .-¿Qué hemos dejado a nuestros hijos?

Pág.11.- Santander vergüenza del mundo.

Pág.12.- Enésima crisis de la socialdemocracia.

Pág.13.- Unidos por las pensiones.

Pág.14.- ¿Quién creó la Seguridad Social?.

Pág.15.- Cuando el Papa y UGT coinciden.

Pág.16.- Desmontando bulos con datos.

Pág.17. Entender el presente.

Pág.18 y 19.-Cuando Castilla dijo “Hasta aquí”.

Pág.20.- ¿En bromas o en serio?

Actividades

OCIO Y DISFRUTE DE LOS PENSIONISTAS

Salidas de la UJP

4 de Julio.- Salida a Comillas. Lo haremos con la AASS “Náufragos de la Mar”. Homenaje a los náufragos del “Bonifaz”, comida y visita a la Universidad.



13 de Septiembre.- Viaje a Egipto. 8 días (7 noches) se os irá informando. Plazas limitadas.



14 de Noviembre.- Salida a la Vega de Pas. Como todos los años los de la UJP nos vamos a homenajear al Dr. Madrazo con motivo del 84 aniversario de su muerte. Anteriormente visitaremos la “ Casa de Velarde ” en Muriedas.



Sedes de UGT y UJP en Cantabria:

Santander (Unión Regional).

Teléfono : 621 22 02 14 .

Camargo (Comarca Central). Maliaño Teléfonos : 670 40 15 08 y 942 26 12 25. Torrelavega (Comarca Besaya).

Teléfonos: 676 23 73 79 y 942 89 26 29.

Castro Urdiales (C. Oriental).-Tfno: 942 86 03 43

Corrales de Buelna. Teléfono: 942 83 03 62.

S. Vicente (C. Occidental).Teléf: 942 71 07 68.

Laredo.- Teléfono: 942 60 76 93.

Reinosa (Com. Campoo).Tfno: 942 75 28 11.

Santoña.- Teléfono: 942 66 25 30.

Horizonte en color, está en internet: Web:
jubiladosugt.org (Cantabria).

Si facilitas tú correo electrónico te enviamos la revista en color y puedes recibir información sindical: [ujp@cantabria .ugt.org](mailto:ujp@cantabria.ugt.org)

Los mayores nos movemos



El **8/1/2026** En los salones de la UGT de Maliaño tuvo lugar el **1º Comité Regional de UJP** con la asistencia del 93% de los delegados y una gran participación. Se aprobó la gestión de la nueva Ejecutiva por unanimidad. Terminado el evento, los participantes se fueron a comer satisfechos con el trabajo al Restaurante “La Toba”.



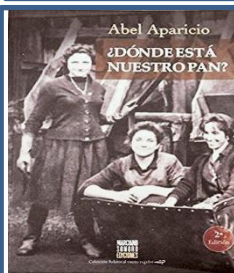
El **18/1/2026** se celebró el **1º Comité Regional de la UGT de Cantabria** con la asistencia de miembros de la UJP y siendo presidente de mesa Juan Carlos Saavedra (Secretario General de la UJP-UGT de Cantabria)



El martes **20 de enero de 2026** se celebró en los locales de la UGT de Santander una charla coloquio sobre la Memoria Histórica. Por quienes lucharon, por quienes resistieron, por quienes murieron, por los que siguen esperando justicia... la UJP siempre con ellos.



El **14 de febrero de 2026** el grupo de jubilados de la UJP de UGT se fueron a celebrar la despedida del año 2025 o entrada del 2026 a comer a Nestares (Reinosa) al Restaurante Golf. Anteriormente se visitó la Colegiata de San Pedro Cervatos del siglo XII con la curiosidad de los canecillos del tejadillo de la portada con motivos eróticos. Tras la comida y la contemplación del precioso paisaje nevado, se volvió a Santander.



El **19 de Febrero de 2026** tuvo lugar en los locales de UGT la presentación del libro “Donde está nuestro pan” por su autor Abel Aparicio, que nos habló de su obra y contestó a las preguntas que los presentes le hicieron. Al acabar el acto se ofreció como es costumbre, a todos los presentes un pequeño ágape.



El **16 de Marzo** un grupo de 50 afiliados a UJP de UGT se fueron en “Bus” a Madrid a visitar para conocer el Congreso de los diputados. Fué un viaje de ida y vuelta en el mismo día, comiendo en el Congreso. Se hizo la visita con una guía que lo enseñó y explicó al detalle





14 ABRIL DIA DE LA REPÚBLICA. Este día en que se celebra la conmemoración del aniversario de la proclamación de la Segunda República Española, la izquierda, partidos y sindicatos hacen un homenaje a los cientos de personas, fusiladas por los Franquistas en el cementerio de Ciriago de Santander por tener ideas distintas al dictador. La UJP estuvo allí recordándolo.



El 30 de Abril tuvo lugar en los locales de la UGT de Santander una Conferencia organizada por la UJP sobre <<Derechos y deberes de los usuarios de la Sanidad>>. Fue impartida por Francisco Bautista Soler (Coordinador de la Unión de consumidores de Cantabria)



Un año más la UJP y la UGT salieron en manifestación **el 1º de Mayo** por las calles de Santander reivindicando los derechos de Vivienda, Trabajo digno, Sanidad y Educación pública, y atención a los mayores



Del día 4 al 10 de Mayo 50 jubilados de la UJP se fueron de viaje a Francia. Donde estuvieron en: los castillos de Loira, París y Burdeos ; Visitando el Castillo de Chambord, los Campos Elíseos, Palacio de Versalles Montmartre, Museo de Louvre, un crucero por el Sena, y Saint Emilion.



Ya comenzaron los primeros grupos de **"Los Martes al Sol de la Bahía"**

Añadir vida a los años

Hace unos meses intenté contactar con mi Médica de Familia, para que me actualizara la medicación en la Tarjeta Sanitaria (tenía un viaje al extranjero, dos días después),no fue posible. Lo intenté al día siguiente y , nada de nada.



¿Para qué sirve la opción de Cita Previa por internet?. «Póngase en contacto con su Centro de Salud, era el único mensaje que recibía ; y el Centro de Salud no contestaba , pero seguí intentándolo (al mismo tiempo, conseguí pedir cita presencial para la vuelta del viaje). Al no tener éxito en tal intento, decidí llamar a Salud Responde, tampoco respondió nadie; así que compré las medicinas en la farmacia.

Al día siguiente (fecha de mi salida de viaje) vuelvo a llamar a Salud Responde y tampoco recibo respuesta; pero al fin, algo más tarde, recibo una llamada de Salud Responde ; relato mi problema a la persona que, muy amablemente me atiende, y me dice que llamará ella al Centro de Salud para que me llamen, pero que me anularán la cita que yo pedí; y me asegura que me llamarán. Efectivamente me llamaron, pero no llegué a coger la llamada (estaba en la ducha); llamo inmediatamente al Centro de Salud para decir que no he podido atender la llamada, explico el problema y me dicen que ya no pueden llamarme; en este caso la persona que me atendía lo hizo en tono desabrido y prepotente.

Salí de viaje y a la vuelta vuelvo a la tarea de pedir cita (la cita que yo había pedido ya estaba anulada), pero no hay cita: ni telefónica ni presencial; se me ocurre pedir cita telefónica con mi enfermera, y cuando la enfermera me llama, le pido, por favor, que pase mi petición de actualización de la medicación a mi médica, me parecía un procedimiento fácil, eficaz y eficiente (yo lo he hecho, soy enfermera jubilada); y

la enfermera se negó en rotundo: yo he trabajado con el eficaz y eficiente modelo de colaboración UAF (Unidad de Atención Familiar), médico y enfermera de familia, cuyo objetivo común era la salud de la población, y funcionaba muy bien.

¿Que pasa ahora? ¿Ya no nos acordamos de ALMA ATA? ¿Se nos ha olvidado **que “La Atención Primaria es un derecho humano fundamental y un objetivo social clave para lograr la salud de todos?”** y que por tanto **“La Atención Primaria de Salud ... presta servicio a la población con la finalidad de promover la salud, y prevenir la enfermedad?”**. ¿Y se nos han olvidado también los objetivos de la OMS de **Añadir vida a los años y Añadir salud a la vida?** Vida a mis años.



La atención que yo ,recibo ahora de la Atención Primaria de Salud no me da más vida a mis años, ni más salud a mi vida, al contrario, me provoca estrés, mal estar y sufrimiento; solo en pensar en que tengo que pedir cita, ya me altera enormemente, ahora ma dicen que por la mañana a las ocho me darán cita, y a mis 83 años tengo que levantarme a las 7 de la mañana para ir al centro de salud a las 7:30 y hacer cola.



No; la Atención Primaria de hoy, NO añade vida a mis años, ni salud a mi vida. **Charo Pigueras**



Ocho años de avances para Cantabria

Pedro Casares Hontañón

Secretario general del PSOE de Cantabria y Delegado del Gobierno

Cantabria está viviendo uno de los mejores momentos de su historia gracias al impulso decidido que el Gobierno de España ha dado con políticas progresistas desde que Pedro Sánchez fue elegido Presidente el 1 de junio de 2018, hace ya ocho años.

Los datos socioeconómicos y las inversiones desplegadas lo demuestran. Hoy, la pensión media en Cantabria alcanza los 1.658 euros al mes, la quinta más elevada del país, con una subida en estos ocho años de unos 400 euros de media, alejándonos de aquella injustificada y cruel dictadura del 0,25% con la que el Gobierno de Mariano Rajoy congeló las pensiones durante sus años de mandato.

No solo han subido las pensiones. En estos últimos ocho años hemos subido el salario mínimo interprofesional un 66%, alcanzando el salario medio europeo que recomienda la Carta Social Europea, pasando de los 735 euros que cobraban los trabajadores en 2018 con el Partido Popular a los 1.221 euros en 2026.

Y todo, mientras seguimos aumentando el empleo y mejorando las condiciones de trabajo gracias a una reforma laboral y la mayor transformación de la economía gracias a políticas públicas y los fondos europeos del Plan de Recuperación que han posibilitado el mayor número de personas afiliadas a la Seguridad Social de nuestra historia.

Cantabria para fortalecer la Sanidad, la Educación y las políticas de Dependencia mientras vemos como en tres años de Gobierno autonómico el PP no ha dejado de recortar, deteriorar y dismantelar los servicios públicos.

Las políticas para hacer que la vivienda sea un derecho y deje de ser un negocio para unos pocos también es una de las prioridades del Gobierno de España. Así, por ejemplo, se acaba de acordar la distribución del Plan Estatal de Vivienda con el que Cantabria va a recibir 133 millones de euros, triplicando la inversión para construir vivienda pública a precio asequible con medidas concretas para que jóvenes y familias puedan acceder a una vivienda.



Los avances no se han quedado solo ahí. En estos ocho años se han experimentado las mayores inversiones de la historia de Cantabria. Nunca antes un Gobierno de España había puesto los cimientos para que todas las reivindicaciones históricas en infraestructuras fueran tomando forma hasta hacerse realidad.

Lo vemos en el avance de las obras para la llegada de la Alta Velocidad a Reinosa y la transformación que se llevará a cabo en la ciudad eliminando pasos a nivel y los espacios ferroviarios entorno a la estación.

También en la inversión que se está llevando a cabo para modernizar la red ferroviaria de Cercanías con más de 1.500 millones de euros de inversión, que va a transformar la movilidad en Cantabria mejorando líneas y frecuencias y avanzando en la estrategia de una movilidad sostenible. (pasa a la página siguiente)



Y de la misma forma, hoy los cántabros y cántabras tenemos acceso a más becas y de mayor cuantía para que la situación económica de una familia no sea obstáculo para que ningún joven pueda decidir su carrera profesional, también hoy la oferta formativa en Formación Profesional es mayor con un Gobierno progresista que ha hecho una apuesta decidida para que nunca más sea un descarte sino una opción profesional con la que acceder a empleos de alto valor añadido.

Lo mismo ocurre con nuevos derechos de ciudadanía como el Ingreso Mínimo Vital, que llega ya a más de 8.000 hogares en Cantabria, así como todas las inversiones que el Gobierno de España realiza en

En materia de carreteras, en las próximas semanas se inaugurarán las obras de reforma integral del Desfiladero de la Hermida, con una inversión de más de cien millones de euros, que supone la mayor inversión en la comarca de Liébana en cien años.



Se suman a las obras inauguradas del enlace de Sierrapando Barreda, en Torrelavega, el nuevo acceso al Puerto de Santander o a las obras en marcha del tercer carril entre Santander y Polanco, con una inversión prevista de 170 millones de euros.

A todas estas inversiones se unen la apuesta por proyectos de transformación urbana que mejorarán nuestra calidad de vida como el soterramiento de las vías del tren en Torrelavega, el cubrimiento de vías en Camargo o la reordenación ferroviaria en Santander; así como la reactivación de proyectos e

iniciativas culturales como la puesta en marcha de las naves de Gamazo para albergar la colección de arte contemporáneo de la fundación ENAIRE, la cesión de la antigua sede del Banco de España y la adquisición de la colección del archivo de José María Lafuente para poner en marcha el centro asociado del museo Reina Sofía y la rehabilitación integral de la Biblioteca Menéndez Pelayo en Santander, o la rehabilitación de La Lechera en Torrelavega.

Ahí están también las inversiones para la construcción del museo de prehistoria y arqueología, el MUPAC, o el centro logístico de La Pasiega, dos proyectos históricamente reivindicados en Cantabria que solo han avanzado y se han puesto en marcha gracias al impulso decidido del Gobierno de España. Muchos avances sociales y económicos y muchas inversiones que están transformando Cantabria y mejorando la vida de la ciudadanía con un Gobierno de España que ha puesto a la comunidad autónoma por primera vez en la agenda de prioridades. Eso no impide que seamos conscientes de que quedan muchas conquistas por alcanzar y muchos avances en derechos y libertades por lograr para que España y Cantabria sigan siendo una referencia a la vanguardia del mundo pero los datos socioeconómicos y las inversiones desplegadas demuestran que estos ocho años de Gobierno hemos dado pasos sin precedentes para construir una Cantabria mejor.

“Durante el “GENOCIDIO”

Carta de un médico español (Raúl Invertís) en un hospital de Gaza

Estamos ahora trabajando en medio de la muerte, y los tanques no están sino a unos pocos metros de nosotros...

Estamos mas cerca del final que de la vida.

Los soldados no distinguen entre un niño y un anciano, ni entre un médico y una enfermera .

Pero seguimos aquí, no porque no tengamos miedo, sino porque nuestra humanidad no nos permite marcharnos.



Nos quedamos porque elegimos ser humanos Antes que cualquier otra cosa y porque nuestro mensaje es mas grande que la supervivencia individual .

Y si estos cuervos nos la arrebatan, **no nos dejen ahogarnos en la oscuridad de las cifras.**



Recuérdennos como personas que amaron la vida, que tenían sueños, hijos que los esperaban, y esposas a quienes amaban profundamente.

No somos héroes sobrenaturales, solo comprendimos – de verdad -- lo que significa ser humano.

Cuenten al mundo sobre nosotros.

Díganles que fuimos más humanos que aquellos que fingieron serlo.

Díganles que elegimos morir antes que traicionar nuestro pacto con la humanidad. No nos alaben, no nos otorguen medallas de heroísmo... **solo digan la verdad.**

Fallece Isidro Hoyos, el cura obrero de Cantabria que ejerció como abogado laboralista en Comisiones Obreras

Sacerdote impulsor del movimiento sindical que junto con Avelino Seco fueron referentes de varias generaciones en la parroquia de San Pío X de Santander

El diario.es -Olga Agüero- Santander (11 de enero de 2026)

El primer día del año Isidro Hoyos caminó hacia un horizonte sin vuelta atrás hacia el lugar que espera a los hombres buenos, el cielo que tanto predicó. La esquila se acompañaba de una fotografía suya -un rostro afable tocado con una visera- y una leyenda que llamaba la atención: Isidro Hoyos Gutiérrez, sacerdote y abogado de Comisiones Obreras. Dos sustantivos antagónicos desde el punto de vista contemporáneo que hace algunas décadas ya resultaban transgresores.



El día 30 cobraba y ya tenía fila en la parroquia de gente necesitada a la que iba dando dinero.

“Lo entregaba todo”, recuerda su compañero de comisiones Obreras Paco Cobián. Siempre estaba a disposición de los demás. Todas las familias recurrían a él para cualquier asunto.

“Austero para sí mismo, generoso con los demás”, añade el sacerdote y amigo Avelino Seco.

Isidro Hoyos fue uno de los curas obreros que esafiaron la conexión de la Iglesia católica con la dictadura de Franco. Uno de los sacerdotes que luchaban por la democracia y que se ganaban el sueldo trabajando en la fábrica o en la construcción.

Junto a otros referentes como Alberto Pico en el Barrio Pesquero, Ernesto Bustio en el barrio San Francisco, o Saturnino Bárcena y Avelino Seco en la zona del actual Paseo Altamira influyeron determinantemente en varias generaciones de vecinos de barrios de la periferia de Santander.

Murió a los 91 años en Cantabria y su funeral se celebró en la iglesia de San Pío X, la parroquia que echó a andar junto con Avelino Seco, otro de los curas

obreros de Cantabria con quien compartió amistad y una forma de concebir la religión muy ajena al púlpito convencional.

Lo fundamental no eran los templos, sino la comunidad, la vida en los barrios. Juntos compartieron experiencias laborales, hasta llegaron a ejercer de representantes de productos alimenticios para sacar un sueldo.

Isidro Hoyos nació en 1934 en Reinosilla, un pueblo de Valdeolea, en una familia que trabajaba el campo. Cuando se convirtió en sacerdote en el año 1957 ya tenía claro cómo quería ejercer: como un obrero. Renunció a su salario de sacerdote y se puso a trabajar en el Puerto de Santander. Después pasó por algunas fábricas mientras seguía dando misa. En esos escenarios se implicó en la defensa de los derechos laborales hasta el punto de que se hizo la carrera de Derecho en la universidad a distancia y ejerció de abogado en el sindicato Comisiones Obreras.

Trabajó mucho en la constitución y el desarrollo del movimiento obrero “y dejó mucha impronta en la gente del sindicato”, reconoce Cobián, quien era secretario general cuando Isidro comenzó a trabajar en la asesoría jurídica. A las siete de la mañana ya estaba trabajando.

Preparaba meticulosamente las demandas -el abogado Chiqui Sarabia se inició profesionalmente junto a él en el sindicato- pero había una línea roja. “Decía que no iba a juicios porque eso de tratar de señoría a otras personas le fastidiaba un poco”, evoca su amigo Paco.

En uno de los congresos del sindicato participó con un trabajo sobre la ética de las personas. “Así era Isidro”, subraya Cobián. “Muy conciliador, pero a la vez muy enérgico”, añade Seco.

Después de jubilarse del sindicato con 65 años vino su aventura sacerdotal en Cuba. Allí estuvo al frente de la parroquia en el barrio de Alamar, una especie de ciudad dormitorio de las afueras de La Habana. Fue otro sacerdote cántabro, Mariano Arroyo, desplazado en Chile durante dos décadas, el que le animó a formar parte de la misión.

Siempre que venía a Cantabria traía café para los amigos. “Isidro, con lo que sabes que me gustan los puros habanos y nunca me has traído ninguno”, bromeó Avelino Seco en una ocasión. Compró una caja de cigarros en cuanto llegó a Cuba... pero cuando un año después volvió a Cantabria se habían hecho polvo.

Isidro desembarcó en la isla en el año 2000. Años >>

después llegó Eduardo de la Fuente. Los tres forjaron una estrecha relación hasta que sucedió una tragedia. Sus dos compañeros sacerdotes fueron asesinados de manera misteriosa en La Habana. Eduardo fue el primero en morir. Apareció de madrugada estrangulado en una carretera de las afueras de la capital cubana. Cinco meses después el humo que salía de la casa parroquial en la que vivía Mariano Arroyo alertó a sus vecinos. El cuerpo del sacerdote ardía, maniatado y amordazado, con un golpe en la cabeza y varias cuchilladas. Sus restos están enterrados en Cabezón de la Sal, su pueblo natal.

Ambas muertes, extrañas y violentas, sucedidas el mismo día del mismo mes, metieron el miedo en el cuerpo de Isidro Hoyos, único superviviente del trío. “En mi tierra dicen que no hay dos sin tres”, declaró a los medios de comunicación. “Nunca me hubiera imaginado que nos podría pasar algo así. Isidro regresó a Cantabria hace nueve años. “Lo trajimos cuando su memoria empezaba a flaquear”, recuerda Avelino Seco, amigo y compañero durante más de treinta años en la parroquia santanderina de San Pío X, que crearon juntos en uno de los barrios, entonces periféricos, de Santander.



Isidro Hoyos con Mariano Arroyo y Eduardo de la Fuente en Cuba, sus amigos sacerdotes asesinados.

Uno de los últimos recuerdos de su amigo es una conversación de camino a Corbán, donde residió en sus últimos días. Le contaba que su hermana había sacado billetes de ida y vuelta para un último viaje a Cuba que hizo con sus sobrinos. “Nosotros siempre hemos sido muy autónomos, ¿verdad?”, espetó a Avelino.

Reportaje de Ernesto Bustio: “Memoria de un cura-obrero en el movimiento vecinal de los años 70»

LEER PARA ENTENDER

Espacio para comentar esos Libros que nos ayudan a comprender el mundo

LEER PARA ENTENDER nace con una vocación clara: recomendar libros que nos ayuden a comprender mejor el tiempo que vivimos y el que hemos vivido.

La lectura no es solo un acto cultural; es también una herramienta de reflexión, de memoria y de conciencia crítica.

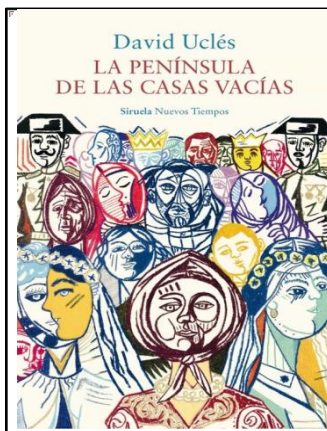
Esta sección no pretende hacer crítica literaria especializada, sino acercar lecturas accesibles, comprometidas y humanas, capaces de dialogar con nuestra experiencia personal y colectiva. Libros que expliquen el pasado, iluminen el presente y nos ayuden a pensar el futuro. Porque leer, hoy más que nunca, sigue siendo una forma de entender.

La península de las casas vacías

David Uclés

La península de las casas vacías se adentra en la Guerra Civil española desde un enfoque poco habitual y profundamente sugerente: el realismo mágico. A través de una narración simbólica y coral, David Uclés construye un relato donde lo real y lo fantástico se entrelazan para explicar una de las mayores tragedias de nuestra historia contemporánea.

Las casas abandonadas, los silencios, las ausencias y los fantasmas —reales o imaginados— se convierten en protagonistas de una España rota, moralmente deshabitada, donde la memoria lucha por no desaparecer.



Una advertencia necesaria al lector: Quien se acerque a este libro debe saber que no encontrará un relato histórico convencional.

Su originalidad reside precisamente en su forma: un lenguaje poético y simbólico que hace la lectura más envolvente y distinta de otros textos que han abordado la Guerra Civil.

Este recurso no resta verdad al relato; al contrario, la intensifica.

El realismo mágico como herramienta de memoria ha sido cultivado por grandes escritores de la literatura universal, como Gabriel García Márquez o Julio Cortázar, demostrando que, en ocasiones, lo fantástico es la mejor forma de contar lo real.

En esta tradición se inscribe David Uclés para hablarnos del miedo, de la pérdida y del silencio impuesto, sin caer en el dramatismo fácil.

¿Por qué recomendamos su lectura?

Porque invita a recordar sin dogmatismos.

Porque aborda la Guerra Civil desde la emoción y la humanidad.

Porque propone una forma distinta de narrar nuestra historia.

Porque leerlo es también un acto de memoria democrática.

¿Qué mundo hemos dejado a nuestros hijos?

Emanciparse no es solo difícil, sino que en muchos casos resulta inviable.

España, según los indicadores macroeconómicos, atraviesa uno de sus momentos más sólidos en décadas. El crecimiento del PIB se sitúa entre los más altos de Europa, las cifras de empleo muestran una recuperación sostenida y las grandes empresas (especialmente bancos y multinacionales) presentan beneficios récord año tras año. A simple vista, podría parecer que el país avanza con paso firme hacia un futuro próspero. Sin embargo, bajo esta superficie de éxito económico se esconde una realidad mucho más compleja y, para muchos, profundamente inquietante.



El crecimiento no está llegando a todos por igual. Mientras los balances empresariales batien récords, los salarios permanecen prácticamente estancados en términos reales. El poder adquisitivo de los trabajadores se ha erosionado progresivamente, afectado por la inflación y por un mercado laboral que, aunque genera empleo, lo hace en muchos casos en condiciones precarias. Hoy, tener trabajo ya no es garantía de estabilidad ni de una vida digna. La figura del “trabajador pobre” ha dejado de ser una excepción para convertirse en una realidad cada vez más extendida.

A esto se suma el problema estructural de la vivienda. Comprar una casa se ha convertido en un objetivo casi inalcanzable para una gran parte de la población, especialmente para los jóvenes.

Los precios de compra se han disparado, pero el mercado del alquiler tampoco ofrece alternativas razonables: rentas cada vez más elevadas que absorben un porcentaje desproporcionado de los ingresos. En este contexto, emanciparse no es solo difícil, sino que en muchos casos resulta directamente inviable.

Las consecuencias sociales de esta situación son evidentes.

Los jóvenes retrasan cada vez más su independencia, permaneciendo en el hogar familiar durante más tiempo del deseado. La incertidumbre económica también influye en decisiones vitales: formar una pareja estable, tener hijos o construir un proyecto de vida a largo plazo se perciben como riesgos difíciles de asumir. La natalidad cae, no tanto por falta de deseo, sino por falta de condiciones.

Ante este panorama, surge una pregunta inevitable: ¿qué futuro les espera? Si el crecimiento económico no se traduce en bienestar generalizado, si trabajar no garantiza estabilidad y si acceder a una vivienda digna es cada vez más complicado, el modelo actual corre el riesgo de generar una fractura generacional profunda. Una generación que, a pesar de estar mejor formada que nunca, vive con menos certezas y más dificultades que las anteriores.

No se trata de negar los avances ni de ignorar los logros económicos del país, sino de cuestionar su distribución y sus efectos reales en la vida cotidiana de las personas. El verdadero progreso no puede medirse únicamente en cifras macroeconómicas, sino en la capacidad de ofrecer oportunidades reales, seguridad y dignidad a todos los ciudadanos.

Porque, al final, la pregunta no es solo qué mundo hemos dejado a nuestros hijos, sino qué estamos dispuestos a cambiar para que ese mundo sea, verdaderamente, habitable para ellos.

Santos Orduña



Santander vergüenza del mundo

Mueren seis jóvenes al romperse una pasarela y caer al mar en una ruta turística

En primer lugar quiero manifestar mis sentidas condolencias a las familias de estas jóvenes que fallecieron en este desgraciado evento .

Después de esto **quiero mostrar mi indignación ante tantos despropósitos y falta de responsabilidad de las autoridades de esta comunidad al faltar a sus obligaciones, jugando con la vida de las personas.**

Creo que para ver y poder opinar sobre los hechos hay que conocer la historia de esta senda turística.



El Ayuntamiento en el año 2004 propuso construir una senda peatonal para recorrer la costa entre el Faro de Cabo Mayor y la playa de la Virgen del mar. Ese año el Ayuntamiento firmó documentos comprometiéndose a asumir el mantenimiento una vez terminadas las obras. El proyecto pretendía crear un itinerario de unos 10 Kms. de ruta turística por los acantilados , con pasarelas y miradores para facilitar el paso por zonas abruptas.

Hasta el 2014 el Ministerio de Costas no inició las obras de la senda costera, instalando pasarelas de madera y caminos en varios tramos del litoral. Sin embargo, el proyecto no se terminó por la fuerte oposición de los vecinos de algunos barrios de la zona por el impacto ambiental, riesgos de seguridad y temor a la masificación turística. Estas protestas consiguieron paralizar parte del proyecto , dejando la senda incompleta quedando todo en un “limbo administrativo” sin un responsable claro del mantenimiento.

Como la obra no fue finalizada, el Ayuntamiento dice que no le corresponde aun el mantenimiento y que le corresponde a Ministerio de Costas por estar sin acabar su construcción.

Como siempre y a última hora , tras el accidente, se han precintado otros dos puentes de la misma ruta que estaban también en estado deplorable.

Tras la ruptura de la pasarela en El Bocal (Santander) el 3 de marzo de 2026 -con seis jóvenes fallecidos y una persona herida- la investigación se centra en dos aspectos: **1º.- los avisos y advertencias previas sobre el mal estado de la pasarela y 2º.- Qué administración tenía la obligación legal de actuar.**

Asociaciones como la Asamblea en Defensa de la Senda Costera habían advertido que el proyecto discurría por zonas peligrosas de fuertes acantilados y

durante años denunciaron problemas de seguridad y deterioro en las pasarelas. El 2 de Marzo un vecino, 24 ó 28 horas antes del suceso, alertó al 112 que la pasarela estaba en muy mal estado y podría hundirse, y este organismo trasladó el aviso a la Policía Local de Santander. Lo que pasó tras esto no se ha llegado a conocer, pero no se tramitó ninguna inspección ni se cerró la zona.

La pasarela es muy facil que estuviera sin mantenimiento desde 2017. Y viendo ésto, se me ocurre preguntar: **¿Es posible que una infraestructura construida parcialmente, con pasarelas o puentes, de madera y sobre acantilados, donde golpea el agua del mar, haya estado sin una conservación o un mantenimiento durante casi 20 años por ninguna de las dos administraciones? ¿Y ahora están discutiendo entre ellas de quien es el responsable de las seis muertes?. Increíble pero desgraciadamente cierto.**

Entremos en responsabilidades:

Si alguien tenía conocimiento del peligro, tenía obligación de actuar y si no lo hizo, se le podrían imputar delitos como : Homicidio imprudente , Lesiones por imprudencia grave y omisión del deber de evitar un riesgo conocido.

Ahora como siempre ocurre entre unos y otros se pasan las responsabilidades. El Ayuntamiento a Costas por no estar acabada la obra y Costas al Ayuntamiento por no mantenerla. La normativa de obras públicas en España dice, que mientras una obra no esté formalmente aceptada y recepcionada, la responsabilidad suele seguir siendo del promotor, es decir de Costas (El Estado) pero hay una excepción importante, **si la infraestructura se ha usado públicamente durante años, la responsabilidad puede repartirse entre los dos.** Ahí están los jueces que al final tendrán que resolver el caso. Es indignante que no habiendo pasado un día del último fallecimiento, estén estos políticos en las emisoras de radio locales echándose las culpas unos a otros.

Pero lo que causa mas indignación es que ahora en una rueda de prensa el día 6, tres días después del accidente, para quitarse responsabilidades , **la Alcaldesa de Santander Gema Igual, carga la responsabilidad en el policía municipal que recibió la llamada del 112,** sin contestar a las preguntas del periodista de: ¿qué hizo el policía?¿avisó a sus superiores?, o ¿tenía dotaciones en ese momento?, o ¿cuáles son las normas a seguir en estos casos?. **!!NO NO NO iii A lo facil y lo de siempre. La culpa al último, al obrero , al que estaba en su trabajo.**

Y el ciudadano de Santander , los vecinos de la Zona y sobre todo las familias de los accidentados, nos echamos las manos a la cabeza indignados de **como unos políticos cuya obligación es cuidar del bienestar de los ciudadanos, lleguen a esto.** Santos Orduña

La enésima crisis de la socialdemocracia

Aquellos que tengan interés en las ideas políticas -más allá de las reyertas cotidianas de uno y otro lado- no dudarán en reconocer que estamos asistiendo a un cambio ideológico de notable envergadura. Y es que, a tenor de los resultados electorales cosechados por el centro izquierda en las elecciones de diversos países de nuestro entorno, no pocos dirán que asistimos, una vez más, a un funeral: la muerte de la socialdemocracia.

Una vez más, hemos de decir, porque aquella ideología que inicialmente trataba de aunar lo pretendidamente bueno del mercado con lo necesariamente bueno del Estado se la ha llegado a dar por muerta en no pocas ocasiones.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial resultó indiscutiblemente triunfante a través de un pacto entre el capital y el trabajo, lo que produjo una prosperidad sin precedentes en la mayoría de los países de Occidente. A este momento, que se extiende desde mediados de los años cuarenta hasta principios de los setenta los economistas franceses le dieron un nombre peculiar: los Treinta Años Gloriosos. Fue una época en que las ganancias de capital y el factor trabajo avanzaban conjuntamente, en la que el conjunto de la sociedad pudo beneficiarse colectivamente de los avances en la productividad.



Salarios crecientes y servicios públicos de calidad -keynesianismo- consolidaron una pujanza económica sin precedentes y ensancharon la clase media. Todo ello se fue al traste con la crisis del petróleo de 1973, con la llamada guerra del Yom Kipur, que produjo un fenómeno desconocido hasta el momento: la estanflación. Es decir, inflación sin crecimiento económico.

Este estancamiento económico provocó un aumento del desempleo, y un descontento generalizado que condujo a la adopción de viejas recetas neoliberales. Dichas ideas sostenían que lo que el Estado debía hacer era apartarse y ser un mero árbitro, más que un protagonista fundamental.

Las victorias de Reagan y Thatcher consolidaron esta tendencia: rebajas de impuestos, desregulación de los mercados financieros y privatización de las empresas públicas.

Este fue un momento en el que la izquierda asumió que sus políticas no eran las adecuadas y se dio un primer giro a la derecha. En España, sin ir más lejos, se privatizaron no pocas empresas de capital público, se liberalizaron numerosos sectores o aparecieron las ETTs.



La caída del Muro y la globalización en la década de 1990 parecieron otro segundo funeral de los postulados socialdemócratas. Los nuevos líderes de centro izquierda, como Bill Clinton y Tony Blair, aceptaron esta idea como propia: ahora el mercado se regularía solo, las personas interactuarían libremente en un mundo globalizado en el que todas las personas saldrían, beneficiadas. No habría perdedores, solamente "libertad" en un mundo en el que términos como flexibilidad, resiliencia o adaptabilidad serían el nuevo credo laico.



Pero la crisis del 2008 supuso un despertar de ese sueño. El Estado salió al rescate del mercado cuando este último no pudo limitarse. Y por detrás, la verdadera cara de la globalización: la destrucción de los comercios tradicionales por multinacionales, la liquidación de la cohesión social, el estancamiento de los salarios, la precariedad laboral, el desarraigo de los individuos, la gentrificación de las ciudades, la deshumanización de las personas... es lo que Zygmunt Bauman describió como sociedad líquida, donde todo compromiso es revocable y toda identidad es transitoria.

Frente a esta crisis la socialdemocracia tiene una oportunidad, posiblemente la última, que es la de aportar esperanza y dignidad a la vida de la gente. Solo imaginando un futuro posible, recuperando una utopía compartida, podrá sobrevivir.

Lucas Mier Irizábal.

UNIDOS POR LAS PENSIONES

LUIS ANGEL RUIZ CARDIN

Si algo ha demostrado el colectivo de jubilados y pensionistas en los últimos años es su enorme capacidad de organización, conciencia social y movilización. En Cantabria, esa fuerza tiene un nombre propio: la Unión de Jubilados y Pensionistas de (UJP-UGT), una organización que ha sabido mantener viva la defensa de los derechos conquistados durante décadas de trabajo y cotización, incluso cuando algunos daban por hecho que la jubilación equivalía al silencio.

Lejos de la imagen pasiva que ciertos discursos interesados pretenden proyectar, las personas jubiladas han salido a la calle cuando gobiernos y poderes públicos han intentado imponer recortes, marginaciones o decisiones injustas.



No está tan lejos en la memoria colectiva una de las mayores movilizaciones sociales protagonizadas por un colectivo homogéneo y transversal como fue la de 2018. Miles de pensionistas, convocados y organizados en gran medida desde estructuras como la UJP-UGT, dijimos basta ante la "insuficiente" subida del 0,25 % de las pensiones aprobada por el Gobierno de Mariano Rajoy.

Aquella movilización masiva demostró dos cosas fundamentales: que las pensiones no son una dádiva, sino un derecho, y que cuando se toca ese derecho, l@s pensionistas saben responder con firmeza, dignidad y unidad. La presión social fue clave para cambiar el rumbo de una política que condenaba a la pérdida continuada de poder adquisitivo.

Y de nuevo surgen preguntas inevitables: ¿se pretende castigar al Gobierno utilizando a l@s pensionistas como moneda de cambio política? ¿O estamos ante una pista clara de cómo sería el futuro de las pensiones bajo un gobierno de las derechas?.

Desde la UJP-UGT lo tenemos claro: cada voto, cada abstención y cada silencio cuentan. Y la experiencia nos enseña que los recortes en pensiones siempre han venido acompañados de discursos alarmistas y campañas interesadas. Una de las más dañinas es la que enfrenta a jóvenes y mayores, culpando a las personas de más edad de los problemas de acceso al empleo juvenil por estar supuestamente "ultra protegidas".

Esta falacia, amplificada por determinadas líneas editoriales y redes sociales vinculadas a los sectores empresariales más rancios, solo busca dividir y justificar la precarización del empleo. La realidad cotidiana en las empresas demuestra que la convivencia entre trabajadores jóvenes y veteranos no genera conflicto, sino equilibrio,



experiencia y transmisión de conocimiento. Sin embargo, asistimos con preocupación a cómo muchos trabajadores y trabajadoras de más edad son señalados como "sobrantes" y empujados a abandonar prematuramente sus puestos, perdiendo años esenciales de cotización y viendo mermadas sus futuras pensiones.

Por todo ello, hoy más que nunca, la UJP-UGT en Cantabria reafirma su compromiso: defender las pensiones es defender la dignidad, el empleo decente hasta el final de la vida laboral y la solidaridad entre generaciones. Unidos por las pensiones, seguimos en pie. Y seguiremos movilizados.



¿ Quién creó la Seguridad Social ?

La Seguridad Social no fue un regalo del dictador

La Seguridad Social en España es muy anterior a la dictadura franquista, por mucho que algunos se empeñen en lo contrario.

De vez en cuando —normalmente cuando conviene políticamente— vuelve a circular un bulo tan viejo como interesado: que la Seguridad Social fue una creación del régimen de Franco. Una afirmación falsa que, repetida una y otra vez, pretende convertirse en verdad por agotamiento. Pero no lo es. Y quienes hoy somos jubilados y pensionistas tenemos no solo el derecho, sino casi la obligación, de recordarlo. Porque, **la Seguridad Social no fue un regalo del dictador, ni una concesión graciosa del franquismo. Fue una conquista social anterior, fruto de décadas de lucha obrera, pensamiento reformista y presión sindical, que el régimen autoritario se limitó a heredar, controlar y, en muchos aspectos, empobrecer.** La previsión social nació antes del franquismo. Los hechos son tozudos, aunque molesten a los nostálgicos. El origen de nuestro sistema de protección social se sitúa mucho antes de 1939. Ya a finales del siglo XIX se hablaba de reformas sociales, y en 1908 se creó el Instituto Nacional de Previsión (INP), auténtico embrión de lo que hoy



conocemos como Seguridad Social.

Antes de la dictadura ya existían: El Retiro Obrero (1919), los seguros de accidentes de trabajo, el Seguro de Maternidad, y el Seguro Obligatorio de Enfermedad, aprobado durante la Segunda República. Todo esto es historia documentada. Nada de ello fue inventado por Franco, aunque ahora algunos pretendan reescribir el pasado con brochazos gruesos. Durante la dictadura hubo prestaciones, sí, pero limitadas, desiguales y claramente insuficientes. Las pensiones de vejez, jubilación, viudedad u orfandad eran bajas y solo alcanzaban a una parte de la población. Muchas personas —especialmente mujeres y trabajadores del campo— quedaban directamente excluidas.

La sanidad, por su parte, era raquítica y asistencial, más cercana a la beneficencia que a un derecho. Hospitales escasos, pocos medios, tratamientos limitados y enormes desigualdades territoriales. Muchas enfermedades hoy tratables eran entonces

un problema sin solución. Idealizar aquella etapa solo puede hacerse desde la desmemoria o desde la mala fe. El gran avance llegó con la democracia. Es con la llegada de la democracia cuando se produce el verdadero despegue. La Constitución de 1978 reconoce la protección social como un derecho, y a partir de ahí se construye un sistema más justo, solidario y universal.



La Ley General de Sanidad de 1986 marca un antes y un después: se crea un Sistema Nacional de Salud que garantiza atención a toda la ciudadanía, se impulsa la construcción de grandes hospitales públicos, se vertebra el territorio y se desarrolla una Atención Primaria ejemplar, cercana y preventiva.

Nada de eso fue obra del franquismo. Fue el resultado del Estado social y democrático, del diálogo social y de las reivindicaciones sindicales. Medicamentos: de lujo a derecho. Otro dato que desmonta el mito: el acceso a los medicamentos. Durante la dictadura, muchos tratamientos eran sencillamente inaccesibles para la mayoría. Hoy, gracias al esfuerzo colectivo y a la financiación pública, los medicamentos esenciales y los tratamientos más avanzados están al alcance de todos, especialmente de quienes más los necesitan. Eso no es propaganda: es justicia social.

Un bulo con intención. Quienes difunden la idea de que Franco creó la Seguridad Social no lo hacen por despiste. Lo hacen para blanquear una dictadura y apropiarse de conquistas que nunca le pertenecieron. Resulta curioso ver a quienes desprecian los derechos sociales atribuirlos ahora a un régimen que persiguió sindicatos, prohibió huelgas y encarceló a los trabajadores organizados.

La ironía se escribe sola. Memoria y dignidad.

La Seguridad Social es una conquista colectiva, fruto del esfuerzo de generaciones de trabajadores y trabajadoras. No fue un regalo de ningún dictador, sino el resultado de la lucha, la solidaridad y la democracia. Recordarlo no es remover el pasado: es defender la verdad. Y frente a los bulos interesados, la mejor respuesta sigue siendo la misma: memoria, datos y dignidad.

Cuando el Papa y el sindicalismo coinciden

La experiencia del movimiento obrero nos enseña que ninguna innovación tecnológica es neutral

No es frecuente que una organización como la Unión de Jubilados y Pensionistas de UGT encuentre motivos de coincidencia con una encíclica papal. Nuestra tradición hunde sus raíces en el movimiento obrero, el socialismo democrático y la lucha por la emancipación de la clase trabajadora. Sin embargo, existen momentos en los que distintas corrientes de pensamiento identifican un mismo peligro para la sociedad.

Eso es lo que ocurre con la reciente encíclica de León XIV sobre la inteligencia artificial y el futuro de la condición humana.



Más allá de las creencias religiosas, el Papa plantea una cuestión fundamental: la tecnología no puede convertirse en un poder autónomo ajeno al control democrático y al servicio de intereses económicos cada vez más concentrados. Una reflexión que, desde posiciones ideológicas distintas, conecta con preocupaciones históricas del sindicalismo.

La experiencia del movimiento obrero nos enseña que ninguna innovación tecnológica es neutral. La máquina de vapor, la automatización o la robotización aumentaron la productividad, pero también fueron utilizadas para concentrar riqueza y poder. La cuestión nunca ha sido la tecnología en sí misma, sino quién la controla y para qué fines se emplea.

Lo mismo sucede hoy con la inteligencia artificial.

Mientras se nos presentan sus enormes posibilidades para mejorar la medicina, la educación o los servicios públicos, apenas debatimos sobre quién controla los algoritmos que condicionan la información que recibimos, los contenidos que consumimos o incluso las decisiones que afectan a nuestra vida cotidiana.

Karl Marx escribió que las ideas dominantes de cada época son las ideas de la clase dominante. En pleno siglo XXI cabe preguntarse si los algoritmos se están

convirtiendo en la herramienta más sofisticada jamás creada para reproducir esas ideas dominantes y consolidar nuevas formas de pensamiento único.

Por eso resulta especialmente relevante la advertencia de León XIV. Ninguna máquina posee conciencia moral, sentido de la justicia o capacidad para comprender el sufrimiento humano. La inteligencia artificial puede procesar millones de datos, pero no puede sustituir los valores que sostienen una sociedad democrática.

En este sentido también resultan oportunas las palabras de Pilar Alegría al destacar la importancia de situar a la persona en el centro de la revolución digital. Porque ese es el verdadero desafío: garantizar que el progreso tecnológico esté al servicio de los seres humanos y no al revés.

Los jubilados y pensionistas conocemos bien el valor de la experiencia histórica. Hemos asistido a transformaciones que parecían imposibles y sabemos que el progreso técnico no siempre significa progreso social. Los derechos no nacen de las máquinas, sino de la organización colectiva, la participación democrática y la defensa del interés general.

Por eso la pregunta sigue siendo la misma que formularon los pioneros del movimiento obrero hace más de un siglo: ¿al servicio de quién está el progreso?

La respuesta determinará si la inteligencia artificial se convierte en una herramienta para ampliar la libertad humana o en un instrumento de control al servicio de una nueva oligarquía tecnológica.

Quizá sea ahí donde hoy coinciden la reflexión moral de un Papa y la tradición emancipadora del sindicalismo de clase: en la convicción de que la dignidad humana debe situarse siempre por encima del mercado, de la tecnología y de cualquier forma de poder.



Desmontando bulos con datos.

En Cantabria hay más de 20.300 afiliados extranjeros cotizando

En Cantabria, como en el resto de España, se repiten una y otra vez afirmaciones que buscan simplificar y culpar a la inmigración de problemas sociales complejos: “vienen a vivir de ayudas”, “colapsan la sanidad”, “cometen más delitos”, “acceden a privilegios”. Sin embargo, los datos y los informes oficiales desmienten rotundamente estas afirmaciones.

Primero, es importante situar el fenómeno migratorio en su contexto real. En los últimos años Cantabria ha registrado un saldo migratorio positivo, con aumento de población debido en gran parte a personas procedentes del extranjero. En 2024 la región superó los 593.000 habitantes, y el crecimiento poblacional se debió principalmente al aumento de residentes extranjeros, que aumentaron en casi 3.600 personas, un 8 % más que el año anterior.



Cadena SER -- Este crecimiento demográfico tiene efectos positivos. UGT Cantabria ha señalado que la inmigración no solo evita la pérdida de población, sino que rejuvenece una región con una edad media entre las más altas del país (46,8 años).

1. No viven de ayudas: pagan y cotizan

Europa Press.- Uno de los grandes mitos es que las personas inmigrantes “viven de paguitas”. Esto no se sostiene con los datos de afiliación a la Seguridad Social. En Cantabria hay más de 20.300 afiliados extranjeros cotizando (diciembre de 2025), con un incremento interanual del 11,7 %, por encima de la media nacional.

Cantabria Económica.-La mayoría cotizan en el Régimen General (más del 80 %): en hostelería, servicios domésticos, comercio y otros sectores que sostienen la economía local. Esto significa que aportan a la hucha de las pensiones y a la financiación de servicios públicos, en lugar de “sacarle” recursos. A nivel estatal, un informe del Gobierno destacaba que los inmigrantes aportan cerca del 10 % de los ingresos de la Seguridad Social y su participación laboral es mayor que la de los españoles.

El País .- El acceso a prestaciones sociales o ayudas públicas está condicionado a requisitos como el

empadronamiento prolongado, la residencia legal o los periodos de cotización. No existen ayudas universales o privilegios específicos por origen, y muchas prestaciones ni siquiera están al alcance de quienes llevan poco tiempo en España.

2. No colapsan la sanidad ni los servicios sociales

Los bulos sobre “inmigrantes colapsando la sanidad” tampoco resisten un examen serio. El propio sindicato UGT Cantabria ha subrayado que los discursos sobre uso abusivo de la sanidad o servicios sociales son infundados, y que en 2024 solo el 8,6 % de las visitas a Atención Primaria del Servicio Cántabro de Salud correspondieron a personas de nacionalidad extranjera.

Europa Press . Los verdaderos problemas de listas de espera o saturación provienen de años de infrafinanciación y plantillas insuficientes, no del origen de quienes utilizan el sistema.

3. Inmigración y delincuencia: sin relación causal

También se vincula con frecuencia inmigración y criminalidad. Pero Cantabria se mantiene como una de las comunidades más seguras de España, con tasas de delito por debajo de la media nacional. No hay evidencia sólida de una mayor propensión a delinquir basada en el origen de las personas, como confirman múltiples estudios y estadísticas oficiales nacionales.



4. Contribución al futuro de las pensiones

En una sociedad que envejece rápidamente, con bajas tasas de natalidad y una pirámide poblacional que pone en jaque la sostenibilidad del sistema de pensiones, la participación laboral de personas inmigrantes es una pieza clave para su sostenibilidad. Su cotización ayuda a compensar el creciente número de pensionistas y a equilibrar las cuentas públicas.

Cinco Días-- En definitiva, la inmigración en Cantabria no es un problema estructural, sino parte de la solución frente al reto demográfico, económico y social. Los bulos y prejuicios solo sirven para dividir y distraer de lo que realmente importa: un proyecto de convivencia, derechos y justicia social para todas las personas que construyen nuestra comunidad.

Entender el presente con ojos del pasado

Paulino Alonso Marcos

Entender los continuos cambios sociales es una tarea no siempre fácil. Nuestro pasado nos condiciona el punto de vista con que percibimos los cambios tecnológicos. Unos cambios que son continuos y casi diarios. Cuando intentamos comprender la dinámica geopolítica que nos abruma y los cambios mundiales que están dando la vuelta lo antes conocido, no lo tenemos fácil. Un ejemplo: Ya no nos vale conocer los datos económicos con los que nos iluminan cada día: Hay que entenderlos. Además hoy en día se cuestionan valores y creencias que hasta ahora creíamos fundamentales e inalterables.

Lo cierto es que debemos ser conscientes de nuestra mochila vital. Nuestras vivencias, lejanas o cercanas, nos condicionan la interpretación de la realidad.

La educación recibida en los primeros años, la vivencia personal y social de los años de niñez y juventud están ahí. Pesan lo suyo. Queramos o no, ni se olvidan ni se dejan olvidar.



Si hemos tenido una infancia con penurias. Si hemos sufrido en la relación con los compañeros de la escuela o colegio. Si nuestros padres han estado marcados por la represión del régimen franquista o han sido adictos al Régimen. Si hemos sido activos en lo político y sindical o, porqué no decirlo, si hemos tenido eso tan importante llamado “suerte en la vida”, tendremos nuestro particular enfoque personal ante lo que vemos en la actualidad.

Todos podemos ver cómo sube el pan pero no tenemos porqué interpretarlo de la misma forma. Unos pensarán que les da igual porque es “barato”. Otros pensarán que es pecado tirarlo al suelo, tal como nos decían en nuestra infancia. Otros recordarán cuando tenían escasez del mismo y valorarán en su justa medida el precio. Y por supuesto, a otros les dará igual porque, en definitiva, sólo están a lo suyo.

Todo esto viene a cuento porque si nos fijamos en

nuestro comportamiento, observaremos que de una forma consciente o inconsciente, comparamos lo que ahora sucede con lo que ya hemos vivido en el pasado. Tomamos nuestra referencia personal para comparar. Una historia personal que con los años se agranda y pesa cada vez más.

Por eso en muchos momentos nos es difícil entender la reacción y comportamiento de la gente joven. No es que sean mejores ni peores. No es que sean más vagos y nosotros más diligentes. No es que sepan más y nosotros menos.



Simplemente están construyendo su historia personal en el mundo en el que les ha tocado vivir. Exactamente como nos pasó a nosotros. Los atributos y cualidades personales son los mismos: Buenas o malas personas. Generosos o egoístas. Idealistas o pragmáticos, etc... Sin embargo, sí existe una pequeña diferencia. Antes, desde un entorno social más sencillo pero más duro físicamente, identificábamos mejor a los “malos”. Les oíamos en sus discursos, les sufríamos directamente y los poderosos no se ocultaban al explotar a las clases trabajadoras. No teníamos dudas.

Ahora, desde un entorno más complejo y en general más cómodo, cuesta entender o identificar al “poder” manipulador y explotador. El que sigue existiendo.

En estos momentos, salvo que puedas pellizcar a la persona a la que te diriges, no puedes poner la mano en el fuego si estás hablando con una persona o con unos cables de fibra óptica unidos por circuitos. ¿Quién lo iba a decir!!



Al final si lo piensas con detenimiento, en el fondo el problema sigue siendo el mismo.

Comuneros: cuando Castilla dijo “hasta aquí” ... y perdió

La historia de España tiene una curiosa tendencia: cada vez que alguien intenta ponerle límites al poder, acaba mal. A veces muy mal. Y si no, que se lo pregunten a Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, que pasaron de liderar una rebelión con bastante sentido común... a perder la cabeza. Literalmente.



Corría el año 1520 y en Castilla la cosa estaba empezando a oler regular. Acababa de llegar al trono un joven rey, Carlos I de España, que venía con más acento extranjero que ganas de entender lo que pasaba en sus reinos. Su prioridad no era Castilla, ni sus gentes, ni sus problemas: lo suyo era ser emperador por Europa, que quedaba más lucido en el currículum.

¿Y quién pagaba la fiesta? Pues los de siempre.

Las ciudades castellanas, que no eran precisamente tontas, empezaron a notar que les subían los impuestos, que las decisiones se tomaban lejos y que aquello de participar en las Cortes iba camino de convertirse en un adorno. Vamos, que les estaban aplicando un “usted pague y no pregunte”, versión siglo XVI.

Y claro, llegó el momento de decir: hasta aquí.

Así nacieron las Comunidades de Castilla. No eran revolucionarios con consignas modernas ni pancartas, pero tampoco se chupaban el dedo. Lo que pedían era algo bastante razonable: que el rey no hiciera lo que le diera la gana, que se contara con las ciudades y que el dinero no saliera de Castilla como si fuera un cajero automático sin dueño.

Una cosa sin importancia, vamos.

Detrás de aquella protesta había algo más profundo: la defensa de un cierto equilibrio de poder. Si lo pensamos bien —y aquí viene la comparación con cuidado, sin mezclar épocas—, hay un aire de familia con lo que siglos después haría el movimiento obrero organizado. Porque cuando la gente se junta para decir “solo no puedo, pero juntos sí”, empiezan a pasar cosas.

Salvando las distancias, claro, pero ese impulso de organizarse, de plantar cara a decisiones injustas, de exigir voz... eso suena. Y mucho.

Durante un tiempo, los comuneros no fueron cuatro exaltados dando voces. Llegaron a construir una alternativa política seria.

Aquello iba en serio. Demasiado serio para los que mandaban.

Pero el poder, cuando se siente cuestionado, suele reaccionar como siempre: con mano dura.

El desenlace llegó el 23 de abril de 1521, en la Batalla de Villalar. Y no fue precisamente un final épico de película. Fue más bien rápido, desordenado y bastante definitivo.

Al día siguiente, Padilla, Bravo y Maldonado fueron ejecutados. Sin rodeos. Sin segundas oportunidades. Aquí se acabó la broma.



Y en todo este lío, ¿dónde estaba la Iglesia? Pues donde solía estar cuando había que elegir entre el poder y la gente: bastante más cerca del poder. La todopoderosa Iglesia Católica no fue un bloque monolítico —hubo clérigos que simpatizaron con los comuneros—, pero en líneas generales jugó a favor del orden establecido. No olvidemos que el rey era, además, garante de la ortodoxia religiosa y pieza clave en ese engranaje donde trono y altar se sostenían mutuamente. Cuestionar al rey no era solo un problema político: podía convertirse también en una sospecha incómoda. Así que, salvo excepciones, la jerarquía eclesiástica optó por lo prudente, que en aquellos tiempos venía a ser lo mismo que decir lo conveniente: apoyar al que mandaba. Nada nuevo bajo el sol. Cuando las cosas se pusieron feas para los comuneros, no hubo campanas tocando a rebato por ellos.

Y se acabó algo más importante: la posibilidad de que Castilla evolucionara hacia un modelo con más control sobre el poder.

A partir de ahí, lo que vino fue justo lo contrario. Más autoridad desde arriba, menos voz desde abajo. >>>

España se convirtió en un gran imperio, sí, pero con una estructura política donde preguntar demasiado no estaba bien visto. Y aquí es donde la historia se pone interesante. Porque uno no puede evitar preguntarse: ¿y si los comuneros hubieran ganado? No es una tontería. En otros países europeos, a base de conflictos —y de cabezas que también rodaron— se fue abriendo paso la idea de que el poder debía tener límites. Aquí, en cambio, aquella derrota ayudó a consolidar una tradición en la que el poder se concentraba y la participación se reducía.

Y ya puestos a comparar —aunque duelan los siglos y chirríen las costuras—, resulta inevitable pensar en ciertos debates actuales sobre los impuestos.



Porque mientras los comuneros se levantaron para evitar que Castilla se convirtiera en un cajero automático al servicio de intereses lejanos, hoy asistimos, con cierta perplejidad, a políticas como las impulsadas por Alfonso Fernández Mañueco, donde la receta parece ser justo la contraria: aliviar la carga fiscal... pero empezando por los que menos la sufren. Es como si, en plena revuelta comunera, alguien hubiera propuesto que el problema no era quién pagaba demasiado, sino que los más ricos pagaban demasiado poco... y hubiera decidido arreglarlo bajándoles aún más los impuestos. Una especie de “comuneros al revés”, donde la rebeldía no va contra el poder, sino que lo mima. Grotesco, sí, pero también bastante revelador.

Y si afinamos aún más la imaginación —ese deporte tan útil para entender el presente—, cabe preguntarse qué habrían hecho aquellos comuneros si, además de pagar impuestos, hubieran visto cómo ese dinero acababa beneficiando intereses privados.

Pongamos un ejemplo muy actual: lo que ocurre en la Comunidad de Madrid bajo el gobierno de Isabel Díaz Ayuso, donde el dinero público convive con generosidad con la sanidad privada, con nombres como Quirónsalud como grandes beneficiarios. La escena tiene algo de ucronía grotesca: en la misma ciudad donde calles principales recuerdan a Padilla,



Bravo y Maldonado, se practican políticas que habrían dejado a aquellos bastante perplejos. Cuesta imaginarles muy conformes viendo cómo el esfuerzo colectivo termina favoreciendo a unos pocos. Más bien parece lo contrario de aquello por lo que lucharon: no controlar el poder, sino ponerle alfombra.

Vamos, que cuando se perdió en Villalar, no solo perdieron tres hombres. Perdió una forma distinta de entender el poder.

Por eso, aunque hayan pasado más de quinientos años, la historia de los comuneros sigue teniendo algo incómodo y algo actual. Porque habla de gente que se organizó, que cuestionó decisiones injustas y que intentó cambiar las reglas del juego.

Y eso, con otros nombres y en otros contextos, es exactamente lo que ha movido los avances sociales a lo largo de la historia. También los que hoy defendemos desde organizaciones como Unión General de Trabajadores: derechos, participación, dignidad en el trabajo y en la vida.



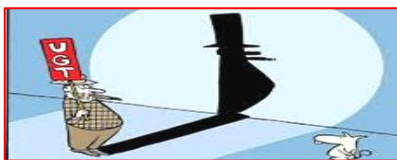
No, los comuneros no eran sindicalistas. Pero tampoco se resignaron.

Y esa es la clave.

Porque la historia no la cambian los que se adaptan a todo, sino los que, en algún momento, deciden que ya está bien. Aunque pierdan. Aunque les cueste caro. Aunque, como en este caso, el precio sea la vida.

Padilla, Bravo y Maldonado perdieron. Pero dejaron una pregunta flotando en la historia de España:

¿y si, en lugar de cortar cabezas, se hubiera escuchado?



¿En Bromas o en Serio?



**Unión de Jubilados y Pensionistas
UGT-UJP de Cantabria**

C/ Rualasal 8 – 4º- 39001- SANTANDER.

Te... Telefono : 621-22 02 14 -- jp@cantabria.ugt.org



**UNIATE - Fundación Unión
para la Asistencia e Integración
de la Tercera Edad.**

UGT | UJP
Cantabria



**LA VOZ DE LOS JUBILADOS Y
PENSIONISTAS DE CANTABRIA**